

ALIANZA POPULAR (1982-1989):  
EL *TECHO DE CRISTAL*. FRAGA SUCESOR DE SÍ MISMO

María de los Ángeles CORPAS AGUIRRE. UNED

Comunicación adscrita a la Mesa: Historia política

En sentido amplio, la victoria del PSOE (1982) es comúnmente considerada como el cierre del ciclo histórico de la Transición. De forma simultánea se lograba una alternancia política y el retorno de la izquierda al gobierno después del largo paréntesis impuesto por la destrucción de la República. Era la cima de una nueva generación de dirigentes socialistas encumbrada en Suresnes que había logrado el apoyo de la Internacional Socialista, la resolución del liderazgo interno y la hegemonía del espectro de izquierda. Se asentaba definitivamente el modelo institucional mediante aquella confianza mayoritaria en la necesidad y virtud del *cambio* prometido. La primera legislatura constitucional estuvo condicionada por el 23-F: por su preparación, fracaso y el posterior proceso judicial. No es casual que aquel intento de involución democrática coincidiera con la crisis del gobierno, de UCD y del propio Suárez. Su soledad, la enigmática implosión de la coalición fueron decisivas para modificar el *statu quo* del modelo de partidos de 1977.

Oposición, identidad y construcción de la alternativa

La idea del centro, como ideología capaz de amalgamar los intereses mayoritarios de la ciudadanía y de estructurar una organización política de masas, parecía quebrarse aceleradamente en 1980-1981. Esto permitió la mayoría absoluta socialista y amplió de forma considerable el espacio político de centro derecha. Se podía crear una alternativa fuerte y viable al PSOE. AP y diversos satélites de orientación liberal y democristiana se constituyeron en la fuerza que lideró la oposición durante la era González. Este dilatado periodo tuvo gran importancia en la internacionalización de la democracia española, incluyendo la consolidación de la adhesión a la Alianza Atlántica y el exitoso ingreso en las Comunidades Europeas (1986). Puede resumirse todo el ciclo 1982-96 como un deterioro, por razones de tiempo y desgaste, del enorme caudal de confianza depositado en el PSOE. En la fase inicial aquí analizada (1982-89) esta popularidad se mantuvo en cotas elevadas y no existía una percepción generalizada de la necesidad e inmediatez de una alternativa conservadora<sup>1</sup>. En otros términos, Alianza Popular

---

<sup>1</sup> Quedaba tiempo para que el desgaste hiciese necesaria una renovación socialista. Por ejemplo con “Programa 2000” de Alfonso Guerra. Proyecto del congreso (9/11-XI-1990). Una reflexión interna acorde a los cambios internacionales

obtuvo en los 80 un gran éxito y un gran fracaso. De un lado, aprovechó la oportunidad histórica que suponía la destrucción del centro político, con la breve excepción del CDS. De otro, fue incapaz de traspasar cierto límite, no sólo electoral, sino instalado en la mentalidad dominante en la que seguían siendo asociados a una actitud excesivamente conservadora, históricamente heredada del franquismo tardío.

Ambos fenómenos, la relevancia de AP como eje de la oposición y su impotencia para transmitir un mensaje de moderación y de alternativa viable, están estrechamente relacionados con el carismático liderazgo de Fraga. Político de amplio currículum y dilatada experiencia, había sobrevivido como referencia de la derecha en el complejo proceso de Transición. En particular, sin haber alcanzado la presidencia del gobierno en 1975-76, a pesar de considerarse como el mejor candidato frente a Areilza o el inesperado Suárez. A pesar del conflictivo camino desde las asociaciones tardofranquistas hacia la *sopa de letras*, fue un protagonista de las primeras elecciones y del proceso constituyente. Aún siendo un rol destacado, no estaba a la altura de sus ambiciones personales y de transformación del país. A medio plazo, su estatus como jefe de la oposición parecía un paso hacia la Moncloa<sup>2</sup>. No obstante, el desarrollo de la época evidenciaría que era inviable su triunfo sin acometer una renovación trascendental: superar las permanentes disensiones en el seno de las corrientes conservadoras, reorganizar su estructura. En paralelo, clarificar un confuso mensaje ideológico en el que convivían diversas interpretaciones en materias sustanciales como política económica o modelo territorial. Sobre todo la regeneración del centro derecha significaría el sacrificio del fundador, “matar al padre”. No por rechazo de sus valores y aportación histórica, sino para soltar el pesado lastre de la identificación con el franquismo. Por la necesidad imperiosa de un líder competitivo contra el arrollador atractivo de González. Su quijotesca dimisión y retorno a la jefatura del partido, el fracaso del experimento Hernández Mancha muestran la enorme dificultad de esta tarea, empeño estéril durante aquella década, pero básico para la refundación definitiva en la siguiente.

---

y a la competencia conservadora. María Victoria García-Atance, “XXXII Congreso del PSOE”, *Revista de Derecho Político* 33, Madrid, 1991, págs. 298-300.

<sup>2</sup> Reconocimiento del presidente del Congreso Peces-Barba.

Fraga, jefe de la *leal* oposición

En 1982 se produjo el esperado *cambio*. El primer ejecutivo de izquierda salido de las urnas desde 1936 y la primera alternancia desde 1977. El final del proceso de Transición, salvo flecos como la necesaria reforma militar. El PSOE barrió con 202 diputados, muy por encima de la barrera psicológica y parlamentaria de la mayoría absoluta. El suicidio político de UCD se saldó con 12 diputados, recogiendo Suárez dos para el nuevo CDS entre los restos del naufragio centrista. La coalición, instrumento heterogéneo creado para mantener el reformismo en la Moncloa y culminar el proceso, no supo, ni pudo mantener la cohesión. Al consumarse esta etapa en la historia española se alteraba el modelo de partidos, quedando Coalición Popular como grupo mayoritario de la oposición (106 diputados)<sup>3</sup>. Entre los apoyos procedentes de la extinta UCD, debe resaltarse la contribución democristiana agrupada en el PDP, muchos de cuyos dirigentes fueron sumándose al conglomerado de centro derecha en 1982-83<sup>4</sup>.

En el parlamento Fraga aprovechó sus dotes oratorias para tratar de limar la imagen inicial del socialismo triunfante. En especial en cuestiones de índole económica y de transformación social y de costumbres. Áreas en las que eran visibles diferencias doctrinales y podía perfilarse una alternativa conservadora. Ejemplo de esta dialéctica entre el líder opositor y González: “pretenden que nos sintamos como Alicia en el País de las maravillas”<sup>5</sup>. Persistió en esta perspectiva opositora durante los primeros ochenta en debates sobre el programa máximo socialista y los riesgos para la “salud moral de la nación”: aborto (“mal innecesario”), modelo educativo y libertad, crisis de la clase media, pensionistas, emprendedores... Se dirigía a un electorado potencial amplio, moderado y reactivo al “marxismo”, a vertebrar en la nueva coalición popular<sup>6</sup>.

El VI Congreso de AP (Barcelona, 27/30-I-1984) fue un escenario de continuidad aparente debido a la reelección de la directiva. Pero había signos de cambio, como el creciente protagonismo de Miguel Herrero, señor ex de UCD (ponente constitucional y portavoz parlamentario). Para el incipiente líder liberal, el PSOE sería un “administrador leal, pero

---

<sup>3</sup> AP concurrió en coalición con el PDP, UL y partidos regionalistas afines. Obtuvo el 26% (5.412.401 votos), 106 diputados y 54 senadores, frente a los 9-3 de 1979.

<sup>4</sup> Más tras II-1983. Gloria Lomana, *El ciclón socialista*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987, pág. 43.

<sup>5</sup> Réplica a González en el Congreso, 23-X-1984. *Ibidem*, nota anterior, pág. 146.

<sup>6</sup> Conferencia, Círculo Financiero de Madrid (9-VI-83). Manuel Fraga, *La leal oposición. Un análisis incisivo y crítico del sistema de las fuerzas políticas en la España de hoy*, Barcelona, Planeta, 1983, pág. 105.

bastante ineficaz del capitalismo”. Frente a esta incompetencia dibujó una derecha “moderada, moderna, libre, eficaz e ilusionante”, e incluso “progresista” para triunfar electoralmente. Las soluciones económicas no intervencionistas eran la alternativa eficaz a la crisis de desempleo y reconversión industrial. En AP, cada vez eran menos latentes los deseos de aclarar la sucesión y el reparto de poder orgánico. No tanto, los de simplificar su profesión de fe doctrinal. En la ponencia de estatutos se definía como partido democrático, liberal, conservador, reformista e “interclasista” inspirado en los principios del humanismo cristiano y dispuesto a vertebrar en su estructura al sector sociológico de la moderación, con especial interés en la defensa de la familia<sup>7</sup>.

1986, el “techo de cristal”

Antes de las generales aún se mantenía un espíritu movilizador. El del VII Congreso (7/9-II) bajo el lema “Esto tiene arreglo. AP, la esperanza popular”, cuando miles de militantes se reunieron en la estación de Delicias en torno a un cocido madrileño, servido en olla de barro con la efigie de Fraga<sup>8</sup>. En el cónclave se cambió el sistema electoral interno a propuesta de Fernando Suárez. Hubo listas abiertas en la designación de 30 de los 45 miembros del Comité Ejecutivo. Innovación que para Fraga implicaba la eliminación de candidatos sin arraigo y que agradó al secretario general Verstrynge. La ponencia política de Herrero incidía en el diseño de una fuerza liberal conservadora, orgullosa de su independencia y su preeminencia frente a otras corrientes derechistas. Testimoniar unidad interna en vísperas electorales y consolidar una gran oferta a la sociedad como partido moderado. Dispuesto a recoger todo el voto constitucionalista fuera del PSOE<sup>9</sup>. Todavía Fraga se negaba a abrir el debate sucesorio en el que sonaban Verstrynge, Suárez, el gallego Fernández Albor y Herrero. Todavía se aspiraba a erosionar el dominio socialista, sin tener que aclarar quien

---

<sup>7</sup> El lema: *La esperanza, nosotros*. Fraga presentó otro libro blanco, muestra típica del ensayo arbitrista del partido: *Soluciones para la crisis*. Fueron elegidos vicepresidentes del Comité Ejecutivo Herrero, Xerardo Fernández Albor, Alfonso Osorio y José María Ruiz Gallardón. “VI Congreso: Herrero se convierte en la estrella (1984)”, *Tres décadas de congresos nacionales: de AP al PP*, RTVE, <http://www.rtve.es/noticias/20080612/tres-decadas-congresos-nacionales-alianza-popular-partido-popular-fraga-rajoy/86130.shtml> (Archivo Histórico AP, Valladolid, ES 47186 AP) Sobre Herrero y el PSOE: Tusell y Sinova, *La década socialista. El ocaso de Felipe González*, Madrid, Espasa, 1992, pág. 251. Sobre el VI Congreso: Yolanda Gómez Sánchez, “Estatutos de AP”, *Revista de Derecho Político* 21, 1984, pág. 256. El congreso tuvo ambiente triunfalista y pocas voces discrepantes.

<sup>8</sup> Servidos a 2500 pesetas. RTVE, “El congreso antes del descalabro en las generales del 86 que llevarían a Fraga a dimitir”, Archivo histórico, en: <http://www.rtve.es/noticias/20080611/congreso-antes-del-descalabro-las-generales-del-que-llevarian-fraga-dimitir/84750.shtml> Se reunieron 2500 compromisarios en el Palacio de Exposiciones de Madrid (6/9-II-1986). Se decidió que los congresos fueran trianuales y que tuvieran derecho a voto los militantes con más de tres meses de antigüedad.

<sup>9</sup> Los secretarios provinciales mostraron preocupación por el desarrollo autonómico y el papel de AP. RTVE, “Séptimo Congreso de Alianza Popular (1986)”, 3’ 35”, <http://www.rtve.es/alacarta/videos/programa/septimo-congreso-alianza-popular-1986/150814/>

heredaría. Según Fraga: “sólo veía delfines en el agua”<sup>10</sup>. No quiso renunciar prematuramente a sus ambiciones, pero tampoco designó directamente a un heredero. Como haría voluntariamente Aznar con sólo 48 años, escogiendo a Rajoy para 2004<sup>11</sup>.

En la clausura del VII Congreso, Fraga seguía apelando a Coalición Popular como única alternativa. Desde el reforzado liberalismo aliancista quería estructurar una mayoría eficaz y estable, abierta a todos los que quisieran contribuir al arreglo de los problemas nacionales. Algo difícil por el estancamiento de la coalición, aunque se invocaba nuevamente el mantra de la mayoría social conservadora. La enésima arenga al reformismo frente al exitoso “cambio”. Aquí minusvalorado: “a la vista tenemos el cambio que se convirtió en cambiazó”<sup>12</sup>.

El 22-VI-1986 AP se presentó bajo las siglas de CP, integrando a los democristianos del Partido Demócrata Popular (Alzaga) y al pequeño Partido Liberal (José Antonio Segurado)<sup>13</sup>. Además lograron el concurso de fuerzas regionalistas conservadoras como Unión Valenciana, Partido Aragonés Regionalista, Centristas de Galicia y el arraigado foralismo de Unión del Pueblo Navarro. La coalición obtuvo el 25,97% del voto, 5.247.677 sufragios y 105 diputados (63 senadores). Resultado que mostraba la parálisis fraguista y la necesidad de replantear organización y liderazgo, de estimular la competitividad. En particular, con el fracaso del PRD de Roca (1%), próximo en el programa económico, pero condicionado por su excesiva identificación con el nacionalismo catalán:

La operación reformista u operación Roca que se concretaría en las elecciones de 1986 se inició el 28-X-82. Era en verdad una operación antisocialista, secundada por empresarios y banqueros. Se apoyaban en la conquista del centro permanente. Polémica que sólo es una brisa política inconsistente<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> RTVE, “Fraga: “A los delfines sólo los veo en el agua” (1986): <http://www.rtve.es/alacarta/videos/television/fraga-los-delfines-solo-los-veo-agua-1986/150774/> Robles Piquer se enfrentó a Verstrynge, en declive frente al joven Alberto Ruiz-Gallardón. Por su parte Herrero, Alfonso Osorio y Fernando Suárez eran partidarios de recortar el poder de Fraga: M. HELLER, *Manuel Fraga y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2009, pág.483.

<sup>11</sup> Al estilo del PRI, para sus detractores y evitando un caótico interregno como el socialista de 1998-2000, para sus partidarios. Aznar se aplicó a sí mismo el modelo estadounidense de doble mandato, sin vigencia en sistemas parlamentarios no presidencialistas como el español. El XIV Congreso (25/27-I-2002) abrió la carrera sucesoria entre los ministros Rato, Rajoy y Mayor Oreja. Tras la derrota ante Zapatero, Rajoy fue designado presidente del PP en el XV Congreso (1/3-X-2004).

<sup>12</sup> RTVE, “Fraga se postula como “única alternativa al socialismo” (1986)”, 1’ 35”, Archivo Histórico, en: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/programa/fraga-se-postula-como-unica-alternativa-socialismo-1986/150775/>

<sup>13</sup> El PL de Enrique Larroque (1976) se había integrado en UCD (77-83). La Unión Liberal se integró en 1984 en el PL. Más importante como savia ideológica que por su fuerza: “Se decía que UL cabía en un taxi y que lo pagaba AP”: Esperanza Aguirre, “Frutos del liberalismo español”, Conferencias FAES, Madrid, 18-I-2010, pág. 3.

<sup>14</sup> Alfonso Guerra, *Dejando atrás los vientos. Memorias 1982-1991*, Madrid, Espasa, 2006, pag. 71. El PRD contaba con el concurso de Antonio Garrigues, veterano líder liberal en proyectos minoritarios (PDL).

El PDP forzó el cisma pasando al grupo mixto. Se rebautizó como *Democracia Cristiana* para participar en las municipales de 1987, hasta su reintegración en el PP (1989). Incluso el presidente Óscar Alzaga renunció a su acta de diputado (1986)<sup>15</sup>. La fallida experiencia independiente de los democristianos revela su grado de desorientación. En las municipales obtuvieron un paupérrimo 1,6% (1.520 concejales) y en las primeras europeas no superaron el umbral del 1%<sup>16</sup>. A pesar de la enorme influencia sociológica del catolicismo y su peso como “familia” durante la dictadura, la Iglesia no había manifestado interés en una opción democristiana específica. En primer lugar, por su deseo de ser referente moral para toda la sociedad, estatus como grupo de influencia privilegiado. En segundo, por la doctrina conciliar contra la vetusta opción confesional, prefiriendo una libertad religiosa genuina, tendente a la separación. Y en tercero, para profundizar en la identificación con las apuestas renovadoras encarnadas por Tarancón y no con el lastre nacionalcatólico en una sociedad en acelerada secularización<sup>17</sup>. La misma AP renunció a presentarse como partido católico ya en 1977<sup>18</sup>. Manifestando Fraga un concepto bastante maduro de separación Iglesia-Estado, pese a ser representar a un sector mayoritariamente católico y en sintonía con las directrices episcopales. Algo muy distinto del malestar de Franco, nítidamente distanciado de Pablo VI. Una simbiosis de la derecha democrática con el estamento clerical que con seguridad hubiera perjudicado la independencia de ambas partes:

No somos un partido confesional (...) La Iglesia ha tomado la actitud correcta (...) No hay un partido más de la Iglesia que otro (...) Somos un partido de gran mayoría cristiana, católica, partidarios de una moral pública (...) Partidarios de la separación de ambas potestades. Incluso creemos que el Concordato no es la fórmula mejor en este

---

<sup>15</sup> Alzaga, catedrático de Derecho Político y miembro de Tácito. Diputado (1977 y 1986). Firme opositor a la Ley del divorcio (1981). En 1986 CDS aparecía fugazmente como una alternativa centrista. La desconfianza entre AP y PDP se tradujo en 1986 en el reparto de cuotas de poder interno (65’7 y 21% respectivamente). La Federación Demócrata Cristiana de Ruiz-Giménez y Gil Robles fracasó (1977), a pesar del apoyo europeo de la UEDC. Cavero y otros próximos a UCD obtuvieron el importante apoyo de la CDU.

<sup>16</sup> El presidente Alzaga fue sustituido Javier Rupérez. Entre sus cuadros se hallaban importantes miembros del PP de Aznar: Javier Arenas, Mayor Oreja, Luis de Grandes, Álvarez del Manzano o Jaime Ignacio del Burgo. Marcelino Oreja reintegró a los democristianos en el grupo parlamentario (I-1989).

<sup>17</sup> Ni siquiera CEDA era percibida como ejemplo de democracia cristiana, trágicamente incapaz de ser agente transformador en 1934-1936: Óscar Alzaga, *La primera democracia cristiana en España*, Madrid, Ariel, 1973, pág. 320. Los democristianos españoles no contaban con una tradición decimonónica sólida similar a la europea, vagamente el Partido Social Popular de Cánovas. Era dominada por el liberalismo conservador, en la que el catolicismo político alude más bien al carlismo ultramontano. Tampoco dio fruto institucional el proyecto “propagandista” de Herrera Oria ACNP.

<sup>18</sup> Fraga había contactado con muchas personalidades en 1974-1976. En especial desde la embajada en Londres. Entre éstas, Lord St. Oswald, portavoz de los conservadores británicos. El belga Bertrand, presidente del grupo democristiano del Parlamento Europeo vino a España con motivo de las Terceras Jornadas de los democristianos españoles. Charles T. POWELL, “La dimensión exterior de la transición española”, *Afers Internacionals* 26, pág.50.

momento sino la de acuerdos parciales. Pero por otra parte de reconocimiento histórico y sociológico de una gran mayoría católica en el país y de la plena libertad religiosa (...) Hay que servir a la Iglesia y no servirse de ella<sup>19</sup>.

En el sector liberal, Pedro Schwartz había fundado Unión Liberal en 1983<sup>20</sup>. Influyó en Fraga para presentar un partido independiente, pero coaligado, próximo a círculos empresariales. Así, en 1985 se afilió José Antonio Segurado, líder de la patronal de Madrid. Schwartz creó la Unión Liberal, partido que se unió a la coalición entre AP y PDP. Esta corriente estaba preocupada por el estatismo en la doctrina económica aliancista, pero carecía de la masa crítica democristiana para independizarse. Funcionaba como minoría artificial que daba cierta apariencia de pluralismo al conglomerado.

En AP, los resultados (IX-86, País Vasco) y las decisiones contradictorias (abstencionismo en el referéndum de la OTAN) acrecentaron el malestar y precipitaron en diciembre la dimisión de Fraga como presidente. En una carta a la militancia (2-XII), apelaba a su edad y a la necesidad de integración del partido en una estructura moderna, homologable a sus socios europeos<sup>21</sup>. Asumía su límite y deseaba que su obra tuviera continuidad, más allá de su liderazgo personal. El dos de septiembre había prescindido de Verstrynge, sustituido en la secretaria general por el joven Ruiz-Gallardón. La ex mano derecha se tomó “caída en desgracia” como un asunto personal afeando públicamente la decisión. Algo que resultó violento y que Fraga nunca perdonaría, considerándolo una traición<sup>22</sup>.

En 1987, Antonio Hernández Mancha fue escogido presidente como solución a esta profunda crisis de identidad y de resultados, en detrimento de Herrero de Miñón. En este conflicto se enfrentaban dos soluciones al problema de la sucesión. Herrero representaba una

---

<sup>19</sup> RTVE, “Fraga expone las líneas políticas de AP a las elecciones de 1977”, Archivo Histórico, Madrid, marzo 1977, <http://www.rtve.es/alacarta/audios/personajes-en-el-archivo-de-rtve/fraga-expone-las-lineas-politicas-del-partido-alianza-popular-a-las-elecciones-a-cortes-e-1977/934380/> Sobre la renuncia al privilegio de presentación de obispos y los Acuerdos con la Santa Sede (1976): Charles T. POWELL, “Un hombre ‘puente’ en la política exterior española. El caso de Marcelino Oreja”, *Historia Contemporánea* 15, 1996, págs. 248-250.

<sup>20</sup> Schwartz fue elegido diputado por Madrid (1982, independiente dentro de AP-PDP). La coalición tomó el nombre de AP-PDP-UL, luego AP-PDP-PL y finalmente en 1986 de CP. El PL obtuvo únicamente el 0’16% en las autonómicas de Castilla-León (1987). Entre 1986 y su fusión en el PP obtuvo 11 actas de diputado (8 de senador). La disgregación liberal había sido notable. Una muestra fue la irrelevancia de proyectos como la federación de partidos demócratas liberales impulsada en 1977 por Joaquín Garrigues.

<sup>21</sup> R., BAÓN, *Historia del Partido Popular. Del Franquismo a la Refundación*, Madrid, Ibersaf, 2001, vol. I, pág. 743.

<sup>22</sup> Alfonso Guerra, *Dejando atrás...*, op. cit., págs. 245-246. Consideraba la intervención televisiva de Verstrynge como poco inteligente, injusta y autoritaria. Asumió interinamente la presidencia de AP, Fernández Albor, el cual delegó en Miguel Herrero. Algo que éste aprovecharía de cara al siguiente congreso.

versión rejuvenecida del propio Fraga, de notable capacidad intelectual, conocedor de la Administración, ponente constitucional por UCD, pero poco accesible. De otro lado, la juventud de Mancha, sin conexión con el franquismo. A pesar de su inexperiencia poseía un carácter más extrovertido, populista para sus detractores. Y además andaluz, presumiblemente capaz de competir con el atractivo personal de González, aún en su cenit<sup>23</sup>.

El VIII Congreso de AP, de carácter extraordinario, tuvo lugar en el Palacio de Congresos de Madrid (7/8-II-1987) bajo el inequívoco lema: *El Futuro*. Por primera (y única vez hasta hoy) se enfrentaban dos listas. TVE resumía el cónclave con una sugestiva locución: *populistas e ilustrados se enfrentan en AP*. Miguel Herrero, vicepresidente ejecutivo, creía contar con el apoyo del aparato y se consideraba a sí mismo como solución fiable y duradera. Tanto para el conflicto endógeno, como para el país. Como portavoz parlamentario de UCD había experimentado las dificultades de una posición centrista frente al extremismo. Así como la difícil definición de este sector, madurando su propia versión de la mayoría natural fraguista, más allá del partido de “séquito” o de clase alta. Para cimentar esta estrategia liberal incluyó en su lista valores jóvenes como Aznar.

En TVE fue descrita sintéticamente su ambivalencia: brillante y ambicioso, aunque excéntrico e inestable en el carácter. Le faltaba el respaldo de Fraga y de la vieja guardia aliancista fundadora del partido 20 años atrás:

Hoy, queridos amigos, y de cómo salgamos de esta crisis, cualquiera que sea el resultado, nos jugamos no sólo la sucesión de Fraga sino el porvenir de AP y del centro derecha. Y yo os aconsejo, por encima de vuestras opciones de hoy, no apostar a muy corto plazo (...). Porque votando a muy corto plazo, se puede perder el corto, el medio y el largo y encontrarse siendo presidente de la nada o secretario general del vacío<sup>24</sup>.

En otras palabras, apostar por la solidez y no quemar una oportunidad histórica de refundación con una bengala, llamativa pero efímera. Vaticinio que nació del interés personal, pero que resultó acertado. Herrero acabaría dimitiendo de la presidencia de AP y abandonando la portavocía parlamentaria. Por su parte, Hernández Mancha se dirigía a los militantes apelando a su experiencia como presidente del PP andaluz y

---

<sup>23</sup> RTVE, “Hernández Mancha vs Herrero de Miñón (1987). AP: dos hombres y un futuro”, Archivo RTVE, 6’ 43”, <http://www.rtve.es/alcanta/videos/programa/hernandez-mancha-vs-herrero-minon-1987/160632/> Arturo García Tizón, presidente regional manchego, fue elegido secretario general.

<sup>24</sup> RTVE, “Hernández Mancha...”, *op. cit.* La expresión partido de “séquito” y la idea de AP como partido de clase alta, con más diferencia de clase que la existente entre UCD-PSOE en: J. González, y F. Bouza, *Las razones del voto en la España democrática, 1977-2008*, Madrid, Catarata, 2009, págs. 79-83. Andalucía era la organización territorial con más militancia.

líder opositor en el feudo socialista (1982). En TVE fue presentado como extremeño “recriado” en Córdoba, de familia conservadora, que había resucitado “la veta populista” reclamada por las bases y al que irritaba el despectivo de “señorito”. Tanto por la cuestión de clase, como por los tópicos asociados a lo andaluz. Frente a la teoría de Herrero, que incidía en la estabilización y en la confirmación en los valores, Mancha se dirigía al deseo de novedad. Al intangible orgullo de ser conservadores y al horizonte prometido del poder, de la mayoría socio electoral. Revulsivo que caló en los delegados a pesar de resultar un espejismo:

Estoy decidido, si ustedes están de acuerdo en darnos su confianza (...) a vencer y a conducir a la derecha española al triunfo electoral, sin tener que pedir perdón a diario por nuestra militancia en AP. Yo estoy en condiciones de comprometerme a una radical renovación de personas y de estilos que haga más atractivas nuestras ideas<sup>25</sup>.

La moción de censura contra González fue precipitada por errores tácticos y una gran improvisación estratégica. No surtió el efecto erosivo que tuvo en mayo de 1980 contra Suárez. Mancha no era diputado y su potencia para encabezar una alternativa creíble desde su estatus como senador autonómico era muy reducida. Los resultados electorales y la quiebra de la coalición popular tampoco ayudaron a apuntalar su liderazgo<sup>26</sup>.

El retorno de Fraga en otoño de 1988 muestra la impotencia regenerativa de AP en los ochenta. El líder histórico dio ulteriores muestras su vitalidad y afán por permanecer en la primera línea: presidente autonómico, tardía retirada como senador en la IX legislatura (2011)... Esta confusa autosucesión significaba un intento de controlar el cambio, dada la mala experiencia previa<sup>27</sup>. Su evolución ideológica había sido notable en diversas fases, el reformista decidido de la Ley de Prensa, el “domesticador” del tardofranquismo en AP y el líder de una oposición liberal conservadora a González. No obstante, seguía siendo percibido en amplios sectores como rémora del pasado, quien a pesar de sus virtudes intelectuales y personales, no podría satisfacer de ambición presidencial:

---

<sup>25</sup> RTVE, “Hernández Mancha...”, *op. cit.*

<sup>26</sup> Los resultados de 1987 fueron malos. En las autonómicas consiguió 221 parlamentarios, 273 en 1983. En las municipales, bajó del 26’43 al 20’34%. En las europeas consiguió menos de un tercio de los escaños disputados (17 de 60).

<sup>27</sup> Véanse las dificultades en el PSOE tras la renuncia de González a la Secretaría General, el proceso de primarias en el que fue elegido candidato Josep Borrell (24-IV-1997) y los malos resultados de Almunia en 2000 en alianza con IU. Proceso de transición en el liderazgo cerrado con la victoria interna de Rodríguez Zapatero en 2000 (21/23-VII, XXV Congreso: *El impulso necesario*, 41’69%). Almunia fue elegido Secretario General, 73% en el XXIV Congreso (*La respuesta progresista*, 20/22-VI-1997).

La palabra franquista no nos deshonra y consideramos la autoridad como una riqueza que tienen los pueblos (Presentación de AP. 21-X-76)<sup>28</sup>.

El envejecimiento de la base electoral tardofranquista y la continua animadversión generada en las demás fuerzas y en el electorado hacían poco viable su futuro como cabeza de lista. Sus méritos como organizador de una derecha democrática incorporada al sistema, atractivos en el campo conservador, eran estériles para atraer el voto de centro izquierda. Su presidencialismo carismático y algo arbitrario en AP ligaba su futuro personal con el del partido, impotente ante el estancamiento electoral y orgánico. Lo que equivalía en la práctica a una exigencia de refundación. El bipartidismo imperfecto nacido en 1982, no conducía per se a la alternancia. No era suficiente una mera imitación del turnismo británico, ni del recetario de Thatcher. Tampoco la colaboración legislativa en el parlamento (82-86). Las entrevistas González-Fraga aparecían destacadas en TVE como muestra de la estabilidad en los roles gobierno-oposición. El poder desgasta al que lo ejerce, pero especialmente al “que no lo tiene o se aleja de él”<sup>29</sup>.

#### 1989. De las taifas al Partido Popular

El deseo ecuménico era anterior. Durante los ochenta hubo aproximaciones, pero en general, se mantuvo la preeminencia aliancista sobre los democristianos, siempre bajo la égida de Fraga. A un tiempo autoritario en el mantenimiento de su primatura e incapaz de solidificar la estructura partidaria. Desde el PDP hubo llamamientos bastante infructuosos (Arenas, Alzaga) a una integración respetuosa con su activa militancia y su acervo ideológico-intelectual (humanismo cristiano). No obstante, fueron desde las arcaicas posiciones tardofranquistas hacia un liberalismo europeo y una fe conversa en los valores constitucionales. No tanto la democracia formal, aceptada desde el comienzo, sino los valores de tolerancia y consenso de la experiencia constituyente<sup>30</sup>. De hecho, salvo excepciones como CiU, el formato de coalición no ha proporcionado grandes éxitos. Véase la problemática relación del PCE en el seno de IU, interesante aunque fallido experimento para aglutinar partidos y movimientos sociales a la izquierda del PSOE. A menudo estos problemas vinieron del protagonismo del partido matriz (AP, PCE, CDC) y las tensiones de poder, por ejemplo en la confección de las listas. En otras

---

<sup>28</sup> Gonzalo Fernández De La Mora, *Río arriba. Memorias*, Barcelona, Planeta, 1995, págs. 272.

<sup>29</sup> Tusell y Sinova, *La década...*, págs. 252-257. Se cifraba en un 60% el rechazo a Fraga. Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia (1939-2004)*, Barcelona, Crítica, 2005, pág. 296 y 356-357.

<sup>30</sup> Javier Tusell, *El Azanarato: el gobierno del PP: 1996-2003*, Madrid, Aguilar, 2004, págs. 19-20.

ocasiones por discrepancias doctrinarias: marxismo en el PCE o la posición democristiana de PDP y UDC.

El IX Congreso (“Avanzar en libertad”, 20/22-I-1989) fue el de la refundación. El paso definitivo desde la estructura organizativa como coalición hacia la unidad. De alianza a partido, rescatando las siglas centristas PP (Areilza, 1977)<sup>31</sup>. Una meta imprescindible para solucionar la crisis interna y transmitir a la opinión pública un mensaje claro y atractivo. Fraga, de nuevo presidente, y Álvarez Cascos, como secretario general, asumieron la tarea de recomposición, de pacificación de las taifas. La dimisión de Mancha (finales del 88) dejaba pendiente una compleja transición. Los malos resultados en Cataluña y la presión de dirigentes como Gallardón o Aznar (vicepresidente) desde su feudo aceleraron el relevo. De hecho, el futuro presidente se comprometió a moderar la expresión de su descontento con la anterior ejecutiva. Los resultados fueron positivos, pero todavía no trascendieron al conjunto social<sup>32</sup>.

Las elecciones de 1989 fueron decisivas para que Aznar se hiciese con el control del completo del partido. Una carrera meteórica: joven militante a finales de los setenta, diputado, presidente autonómico (1985), miembro de la fracasada candidatura de Herrero y aspirante a la presidencia del gobierno en IX-1989, meses después de la refundación. La expectativa de unos 90 escaños se batió ampliamente, alcanzándose la cifra de 107. Registro alcanzado con un candidato neófito, lo que contribuyó a crear un punto de inflexión en la era 1982-1996. De forma evidente había agrietado el “techo de cristal” fraguista. Límite invisible, pero sólido que impedía cruzar la última frontera, el dominio del centro derecha hasta la ansiada mayoría “natural”. Y quebrar también la idea de que con un gobierno del PP la situación hubiera sido similar<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> “IX Congreso: el de la refundación. AP se convierte en el PP (1989)”, *Tres décadas...*, RTVE. Federico Trillo optó a la secretaria general. Se eliminó el procedimiento de las listas abiertas al Comité Ejecutivo. Se nombraron seis vicepresidencias: Aznar, Herrero, Marcelino Oreja, Félix Pastor, Abel Matutes e Isabel Tocino.

<sup>32</sup> RTVE, “El Congreso de Aznar”, <http://www.rtve.es/alacarta/videos/television/congreso-aznar-1990/150812/> El PP se integró en el PP europeo (1989), conocido luego como Internacional Demócrata Cristiana e Internacional Demócrata de Centro. La mejora del PP contribuyó a obtener un retiro dorado para Fraga, donde desarrolló una desconocida y vigorosa veta galleguista. Manuel Fraga, *Galicia: ayer, hoy y mañana*, Vigo, Xunta de Galicia, 1991 y *Sociedad y valores*, Barcelona, Planeta, 2006. En éste último engarza la Transición con la modernización del segundo franquismo y loa el proceso autonómico, págs.15-30.

<sup>33</sup> El juicio contra fáctico, la valoración del panorama con un presunto gobierno conservador, permaneció equilibrado en 1986-1993. Ya en 1994, un 70% creía que era la época con mayor índice de corrupción. I. Sánchez-Cuenca y B. Barreiro, *Opiniones y actitudes. Los efectos de la acción de gobierno en el voto durante la etapa socialista (1982-1996)*, Madrid, CIS, 2000, págs. 35 y 69.

Una meta que exigió al PP una búsqueda permanente del centro que deshiciera su extendida imagen de derecha ultramontana. La competencia por el voto moderado dio cierta impresión de confluencia entre PP y PSOE. Ambos impelidos por sus crisis internas (1979, 1987-1989) a convertirse en partidos *atrápalo todo* anclados en un eje de centro, más o menos escorado<sup>34</sup>. En especial por la prudencia de González como dirigente, hábil en materias delicadas como las relaciones con la Iglesia, equilibrio territorial, desarrollo de políticas sociales, europeísmo decidido y atlantismo práctico:

Cuando se habla de si hay una alternativa de progreso, una alternativa de derecha, creo que eso sigue siendo verdad. A la derecha le conviene que haya una izquierda como IU, porque saben que nunca va a gobernar y dividen el voto progresista (...) la única oportunidad que tienen de ganar (...) Siempre he sido una persona moderada. Nunca he reivindicado del centro. Estoy en el espectro político de una izquierda moderada porque ha sido mi talante<sup>35</sup>.

Un viaje doctrinal al centro que no caló en la opinión pública hasta principios de los noventa<sup>36</sup>. Para ello fue necesaria una simplificación doctrinal, imposible por las tensiones internas de los ochenta y heredada como vocación por el PP actual:

El Partido Popular se define como una formación política de centro reformista al servicio de los intereses generales de España, que tiene a la persona como eje de su acción política y el progreso social como uno de sus objetivos. Con clara vocación europea e inspirado en los valores de la libertad, la democracia, la tolerancia y el humanismo cristiano de tradición occidental<sup>37</sup>.

Desde 1976, ha sido constante el rechazo socialista a la estrategia “centrista”. El PSOE ha negado el relato histórico-ideológico popular relativo al desmarque del franquismo, superioridad en la gestión económica, conversión europeísta y la sensibilidad social. Asimismo han respondido a las críticas populares sobre el sentido patrimonial de los temas sociales, considerando que AP-PP ha acaparado los valores y símbolos del nacionalismo español. Una estrategia de comunicación basada en generar dudas sobre la credibilidad y confianza en AP-PP

---

<sup>34</sup> La primera referencia a los partidos “*catch all*” proviene de un artículo de Otto Kirchheimer (1966) referido a los partidos de masas tras 1945. Sobre la modernización en la comunicación del PP: Imelda Rodríguez Escancio, *Estrategias de Comunicación electoral en televisión (1989-2000)*, Madrid, UCM, 2003, págs. 500-514.

<sup>35</sup> “Entrevista a González. Entrevistas preelectorales”, marzo 1996, Archivo RTVE, <http://www.youtube.com/watch?v=oFur5KPJ0YU> En 1996 no hubo debates televisados durante la campaña como los de 1993.

<sup>36</sup> Incluso el XIV Congreso del PP (Madrid, 29/31-I-1999), ya en el poder, fue interpretado como un enésimo giro a la moderación. “XIV Congreso. El Partido Popular inicia su ‘viaje al centro’ (1999)”, *Tres décadas...*, RTVE.

<sup>37</sup> *Estatutos del PP. XV Congreso*, Madrid, 2004, art. 2 Ideología, pág. 5. Archivo del PP: [www.pp.es](http://www.pp.es) Aprobados en la ponencia estatutaria “Más partido”.

como administradores eficaces y moderados. Desconfianza rotunda en su fe en el centrismo y en los valores de la Transición, interpretados como pantalla de su verdadero ser derechista. Base propagandística capaz de retrasar la alternancia hasta 1996, pese a que el desgaste del PSOE era ya considerable en los comicios anteriores<sup>38</sup>.

Serían necesarios casi trece años para que el proyecto socialista fuese sustituido. Unos diez para dar muestras serias de agotamiento. A pesar de que González creyera en 1996 que el ciclo de transformación progresista aún tuviera recorrido. La idea de la derecha como obstáculo secular para el regeneracionismo patrio parecía agotada entonces, pero había sido clave para limitar las opciones de AP en los ochenta:

13 años es una gota de agua en la historia (...) Aquí ha gobernado la derecha durante 200 años. La alternancia deben de decidirla los ciudadanos, no los grupos de presión (...) Todavía nos quedan muchas cosas por hacer. Nos ha faltado tiempo para transformar una realidad que perdió la revolución industrial porque la derecha no creía en España. Perdió la segunda revolución industrial porque la derecha no creía en España (...) Estamos cambiando España y el cambio es de una dimensión histórica<sup>39</sup>.

#### Conclusiones

Por derecho propio, la era de González puede considerarse un periodo cerrado, relevante y significativo del presente español. Un tiempo que enlaza directamente con los desafíos que dejó pendientes el centrismo gobernante durante la Transición. De modo sobresaliente, la definitiva sujeción del estamento militar al ordenamiento (logro histórico imposible con la reforma azañista) y alcanzar la cúspide de la vocación europea del país. Un aspecto de grandes repercusiones económicas, pero también simbólicas, como ruptura definitiva del pernicioso aislamiento internacional. Déficit de la contemporaneidad española exacerbado durante el primer franquismo. Por tanto, retirada ya esta fase de la actualidad merece un interés propio como objeto de estudio historiográfico:

Lejos ya de la polémica política, la época socialista, con sus reformas y su consolidación de la democracia, con sus errores y sus escándalos finales, entra, con paso cierto, en la Historia<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Sobre esto el ex secretario general y candidato del PSOE en 2000: Joaquín Almunia, J.: *Los puntos negros del PP. La cara oscura de sus ocho años de gobierno*, Madrid, Aguilar, 2004, págs. 36-38.

<sup>39</sup> “Entrevista a González. Entrevistas preelectorales”, 1996, RTVE, *op. cit.* Hizo hincapié en logros de su época, presuntamente en peligro ante el cambio: feminismo, regionalismo, tolerancia, derechos sociales, juventud...

<sup>40</sup> J. Tusell, prólogo de: María Antonia Iglesias, *La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas*, Aguilar, Madrid, 2003, pág. 28.

Atención para entender, tanto la transformación producida por la acción de gobierno, como la génesis de una alternativa conservadora. Primero difusa y luego potente desde la refundación de AP en 1989. Trece años de asentamiento de los logros de la Transición, construcción autonómica y desarrollo constitucional. Este interesante proyecto requiere de un esfuerzo de recopilación de fuentes, de incorporación de las voces de sus protagonistas. Un marco en el que debe tenerse en cuenta el interés de AP-PP como “otro” de referencia. Con grandes temas inherentes: la redefinición ideológica del nacionalismo español de Estado<sup>41</sup>, la adopción de un liberalismo económico de corte anglosajón o la apuesta por la unificación de todo el campo de centro derecha.

---

<sup>41</sup> Sobre Fraga y “autoidentificación” frente a la autodeterminación y Aznar sobre Cambó y el nacionalismo español como identidad integradora y plural: Pedro Carlos González Cuevas: “El retorno de la ‘tradición’ liberal-conservadora. El «discurso» histórico-político de la nueva derecha española”, *Ayer* 22, 1996, pág. 76. Igualmente el texto incide en la evolución histórico-ideológica de Aznar, en valoración de figuras tan dispares como Cánovas o Azaña.